Las civilizaciones

La vida plena y el discernimiento en el mundo actual

La vida plena se logra cuando se entiende el mundo que nos rodea y se tiene discernimiento para distinguir lo bueno de lo malo. En la sociedad actual, esto es especialmente difícil, ya que la información que recibimos suele tener un trasfondo humano y político que no siempre se percibe a simple vista. Comprender ese trasfondo es clave para no dejarnos llevar por mensajes manipulados y poder actuar con criterio propio.

El legado histórico de las civilizaciones y el derecho a una vivienda digna

A lo largo de la historia, las civilizaciones han dejado edificios suntuosos dedicados a emperadores, dioses y gobiernos. Sin embargo, hoy en día los derechos humanos establecen que todos los seres humanos tienen derecho a una vivienda digna. A pesar de esto, la ambición y la búsqueda del lujo y la riqueza pueden llevar a las personas a desear más de lo que realmente necesitan, generando desigualdad y un uso excesivo de recursos que podrían destinarse al bienestar común.

Vanidad, soberbia y el aprendizaje de la historia

La vanidad y la soberbia del ser humano han llevado a la construcción de mansiones, edificios y palacios lujosos. Pero la historia debería enseñarnos algo: las ruinas de imperios

anteriores nos recuerdan que lo material es efímero. Lo que realmente deja huella en la tierra es la actividad de los buenos, aquellos que luchan por mejorar la vida de los demás.

Justicia y bondad: lo que realmente embellece el mundo

La justicia y la bondad son lo que realmente importa y lo que embellece el mundo. Esto se refleja en la historia del “hombre más feliz de la tierra”, que muestra cómo la virtud y el bien común son la verdadera riqueza. En la Biblia, Dios ofrece mandamientos y promesas de prosperidad a quienes buscan la justicia, como se menciona en Deuteronomio 16:20 y en el libro de Job.

La paz como fruto de la verdad y la justicia

La justicia y la verdad traen paz y reposo, tal como se expresa en Isaías 32:17. Estos valores son los verdaderos edificios que no se destruyen con el tiempo, porque son permanentes en el corazón de la humanidad. Jesús también promete multiplicar todo aquello a lo que renuncian los fieles que no ponen su corazón en las riquezas del mundo, como se menciona en Mateo 19:20.

Renunciar a la comodidad para dejar un legado de bien

Quienes aspiran a ser buenos y dejar una herencia de bien en su paso por la tierra pueden recibir grandes promesas, como la vida eterna. Para lograrlo, es importante renunciar a la comodidad y a las riquezas excesivas, y pensar en que otros también merecen una vida digna y justa. Este llamado a la humildad y al sacrificio se refleja también en las reflexiones

de Jorge Bustos en su libro de viajes por Castilla y Francia, donde se destaca la importancia de vivir con sencillez y con un propósito más elevado que la acumulación material.